

# **Una pequeña estimación de los tiempos futuros**

El día del Señor

Maurice KOEHLIN

[biblicom.org](http://biblicom.org)

---

Los tiempos finales comienzan para el creyente con la venida del Señor para arrebatarse a los santos y llevarlos consigo, antes de que llegue la hora de la prueba sobre toda la tierra habitada, de la que se habla en [Apocalipsis 3:10](#) y que se describe en los capítulos siguientes. La prueba del pueblo de Dios, en el presente tiempo de gracia, puede ser un fuego feroz de persecución, una participación en los sufrimientos de Cristo; pero no es, como pensaban los tesalonicenses ([2 Tes. 2:2](#)), *la prueba de toda la tierra habitada*; esta será una prueba del mundo, no de los creyentes.

Este juicio del mundo no ocurrirá hasta después del arrebatamiento de la Iglesia y, sin duda, seguirá a ese evento. Por muy grande y terrible que sea, no producirá el arrepentimiento en los corazones de los hombres (véase [Apoc. 9:21](#)). Al final de la hora de la prueba vendrá el *día de la ira*, que comienza cuando Satanás es arrojado del cielo a la tierra ([Apoc. 12:9](#)) y seduzca a toda la tierra. Los hombres son abandonados entonces a su influencia. «Dios les envía una energía de error, para que crean a la mentira; para que sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» ([2 Tes. 2:11-12](#)). Este es el tiempo del reinado de la bestia romana y del falso profeta, el Anticristo, el tiempo de la falsa esposa, del cristianismo apóstata, la gran ramera, Babilonia. Es también el tiempo de la gran tribulación de los judíos, contra los que Satanás se ensaña, y durante el cual Dios renovará sus relaciones interrumpidas con su pueblo, para adquirir dentro de esta nación incrédula un remanente creyente, el futuro núcleo de su pueblo terrenal sobre el que reinará. «Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra» ([Is. 10:22-23](#)).

Al mismo tiempo, este remanente creyente predica el *Evangelio del Reino* y una gran multitud entre las naciones que aún *no había sido puesta en relación con Cristo* se salva, mientras que la masa de hombres seducidos por Satanás, rinde homenaje a la trinidad satánica: la *bestia romana*, el *Anticristo* y el propio *Satanás*. Sin embargo, como vemos en el capítulo 7 de Apocalipsis, habrá creyentes de entre las naciones que se unirán al remanente y pasarán por la gran tribulación con él. Será, dice, «una gran multitud», «los que vienen de la gran tribulación» (v. 9, 14).

Se ha preguntado qué efecto tendrá en el mundo cristianizado la partida de los creyentes arrebatados por el Señor en su venida. ¿Qué pensarán los que son dejados en la tierra, que han despreciado la gracia y no han creído en el evangelio de la salvación para tener vida? ¿Se les abrirán los ojos? No, sin duda; vemos por [2 Tesalonicenses 2](#) que el Espíritu Santo se habrá ido de este mundo con la Iglesia; Satanás,

---

príncipe de la mentira, tomará su lugar y Dios enviará a todos estos incrédulos una energía de error para que crean la mentira.

El último acto del período de la ira de Dios será la venida de Cristo con sus ejércitos, *su aparición* para destruir a sus enemigos mediante un juicio bélico, y entonces se sentará en su trono y *juzgará a los vivos*. Esta aparición será repentina; se sentará en el trono de gloria en Jerusalén, como el Hijo del hombre. En este juicio bélico, la bestia y sus ejércitos serán destruidos, la bestia y el falso profeta arrojados al fuego eterno; entonces, en su trono, Cristo juzgará a las naciones. Su juicio será el descrito en [Mateo 25:31-32](#), *el juicio de los vivos*. «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y serán reunidas ante él todas las naciones; y él apartará a los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras». El primer acto de este juicio, el juicio bélico, se da en [Apocalipsis 19:20](#); en el segundo, lo vemos a Él en Su trono y a los santos asociados con Él (cap. 20:4). Cada uno es juzgado según la forma en que ha recibido a los mensajeros del evangelio del reino anunciado por el remanente judío. Vemos en este juicio ([Mat. 24](#)) tres clases de personas: *las ovejas* que recibieron a los mensajeros, *las cabras* que no los recibieron y los propios mensajeros, los judíos fieles, llamados *hermanos* por el Señor. Las cabras son *los malditos*; irán al fuego eterno con el diablo y sus ángeles. Las ovejas son llamadas por el Señor, *las benditas de mi Padre*; ellas heredarán el reino e irán a la vida eterna. Estos últimos, los santos terrenales, no tendrán la misma participación que la Iglesia que participará en el reino como la esposa celestial del Cordero; formarán parte de la multitud de los bienaventurados que estarán ante el trono del Cordero; pero no estarán en la relación de hijos de Dios.

Después de este juicio de los vivos vendrá el reinado de mil años. Cristo será proclamado «Rey de reyes y Señor de señores» ([Apoc. 19:15-16](#)).

Lo que se denomina en la Palabra como el «*día del Señor*» comienza con la aparición del Señor que vendrá repentinamente «como ladrón en la noche» ([1 Tes. 5:2](#)); y este día continuará después del reinado milenarío con la destrucción completa del cielo y la tierra ([2 Pe. 3:10](#)) y finalmente con el juicio de los muertos ante el gran trono blanco ([Apoc. 20:12-15](#)). Solo entonces, después del día del Señor, surgirá el día de Dios, el día eterno con «nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia» ([2 Pe. 3:13](#)). «He aquí que el tabernáculo de Dios está con los hombres, y habitará con ellos» ([Apoc. 21:3](#)).

La cuestión del juicio de los vivos y los muertos está relacionada con la de la re-

---

surrección. Se dice que todos los hombres resucitarán; pero hay que distinguir *la resurrección de entre los muertos y la resurrección de los muertos*. Esta última incluirá a todos los muertos que permanecieron en las tumbas antes del establecimiento del gran trono blanco; entonces, como se dice, «la muerte y el hades entregaron a los muertos que estaban en ellos» ([Apoc. 20:13](#)).

*La primera resurrección* es la de entre los muertos. «¡Dichoso y santo es el que tiene parte en la primera resurrección! Sobre estos la segunda muerte no tiene autoridad» ([Apoc. 20:6](#)). Este pasaje se refiere especialmente a los mártires de la gran tribulación, pero también se aplica a todos los santos previamente resucitados por el Señor, en su venida a buscar a los suyos. Esta es la resurrección de la vida de la que habla el Señor: «Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, *para resurrección de vida*», y luego se añade: «y los que hicieron mal *para resurrección de condenación*» ([Juan 5:28](#)). Esta última es al mismo tiempo la *segunda resurrección* y la *segunda muerte*.

Cuando se trata de la resurrección, siempre es la del cuerpo, no hace falta decirlo, porque el alma es inmortal y no se puede hablar de resurrección para ella. La *primera resurrección*, pues, es la *resurrección de entre los muertos*, la resurrección de vida, la resurrección de los justos; incluye a todos los santos dormidos: los del Antiguo Testamento y los del Nuevo, que constituyen la Iglesia, todos los cuales serán resucitados a la llamada del Señor en su venida; incluye también, como hemos visto, a los mártires de la gran tribulación, que serán resucitados antes del Milenio para reinar con Cristo. Esta será la resurrección de los santos, de todos aquellos que han sido hechos justos, porque han sido lavados en la sangre del Cordero. La resurrección de los otros muertos, la segunda resurrección, la de los injustos, la de los malvados, solo tiene lugar al final. Estos permanecerán en sus tumbas durante el Milenio y luego resucitarán para comparecer ante el gran trono blanco: esta es la *resurrección de juicio*; serán condenados y arrojados al lago de fuego llamado muerte segunda ([Apoc. 20:11-15](#)).

En cuanto al tribunal de Cristo, ante el cual, se nos dice en [2 Corintios 5:12](#), los creyentes, los redimidos de Cristo, debemos ser todos manifestados (no juzgados); no es en la tierra, sino en la gloria, donde compareceremos después de haber sido glorificados. No debemos temer esta aparición, al contrario; nos encontraremos ante Aquel que, conociendo todos nuestros pecados, los ha expiado y lavado con su sangre. Habremos sido hechos capaces de apreciar toda la extensión de su amor y la gracia que Dios ha usado continuamente en nuestras vidas para levantarnos, sostenernos y protegernos. Toda la escena de los caminos de Dios hacia nosotros

---

pasará ante nosotros; nuestros corazones serán desconcertados ante toda esta gracia desplegada hacia nosotros, en contraste con nuestras faltas. Será para nosotros una gran bendición y un eterno motivo de alabanza. La Palabra no nos dice el momento en que tendrá lugar esta comparecencia, pero probablemente será antes de las bodas del Cordero en el cielo, y antes de la gloriosa aparición al mundo del Señor con su esposa adornada, vestida de lino fino brillante y puro, que es la justicia de los santos, y ella compartirá y manifestará la gloria del Cordero. Contemplando a esta esposa, veremos en los siglos venideros las inmensas riquezas de la gracia de Dios en su bondad hacia nosotros.

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 1937, página 214